

LASIESO

Se halla Lasieso en la zona de confluencia entre los ríos Gállego y Guarga, en las últimas y más suaves estribaciones al norte del puerto de Monrepós. Emplazado a unos 15 km al Sur de Sabiñánigo, es un punto de fácil acceso por carretera. Saliendo desde allí en dirección a Huesca por la nacional N-330, se continúa durante unos 10 km, y una vez alcanzado Hostal de Ipiés, se debe proseguir por el segundo desvío hacia la derecha. Desde dicho punto se continúa siempre hacia la derecha, evitando la carretera que nos llevaría a Castillo de Lerés y Ayés.

En el caso concreto de esta población, y aparte de algunas pinceladas acerca del desarrollo constructivo de la iglesia, poco se puede aportar a su historia medieval, con la excepción de la presencia de los restos de una necrópolis, excavada por el profesor Alberto del Castillo, María Asunción Bielsa y Domingo Buesa, que ha sido datada en el siglo X y que se halla emplazada en la zona más baja del pueblo, lo que nos indica que ya había un núcleo urbano estable para entonces. Lo que se desconoce es cuándo se fundó la villa o si tuvo su desarrollo en época altomedieval, aunque algo más sabemos del momento exacto de la construcción del templo, asunto que es parte de un importante debate estético.

El primer dato contrastado según la documentación sobre el lugar parte de la *Colección diplomática de San Andrés de Fanlo* (958-1270) y está fechado el 25 de febrero de 1045, momento en que se menciona Lasieso. En 1067 el abad Banzo cita al *senior Iñigo Blasquez de Lasieso* y a *Galindo Atón de Lasieso*.

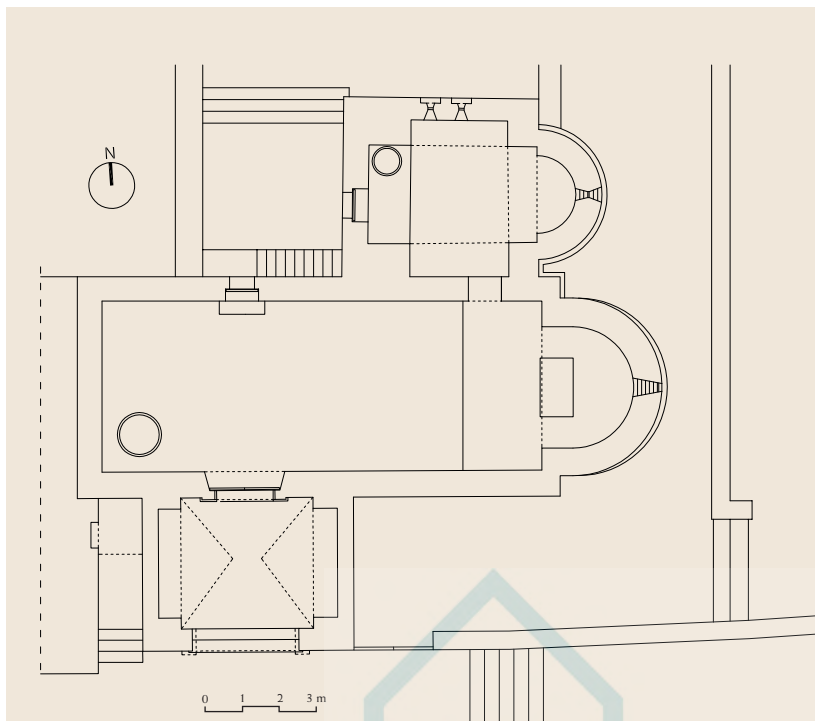
Iglesia de San Pedro

SITIO EN EL CENTRO DEL ENTRAMADO URBANO, el templo parroquial, bajo la advocación de San Pedro (San Martín según las fuentes decimonónicas), es un edificio exento y perfectamente reconocible. Se fundó en origen como mo-

nasterio bajo la regla de San Agustín, presumiblemente en torno al año 1080 —si bien hay autores que lo adelantan hasta la década de 1070 poniendo como justificación un documento fechado en 1083 en el que se señala una “congregación de

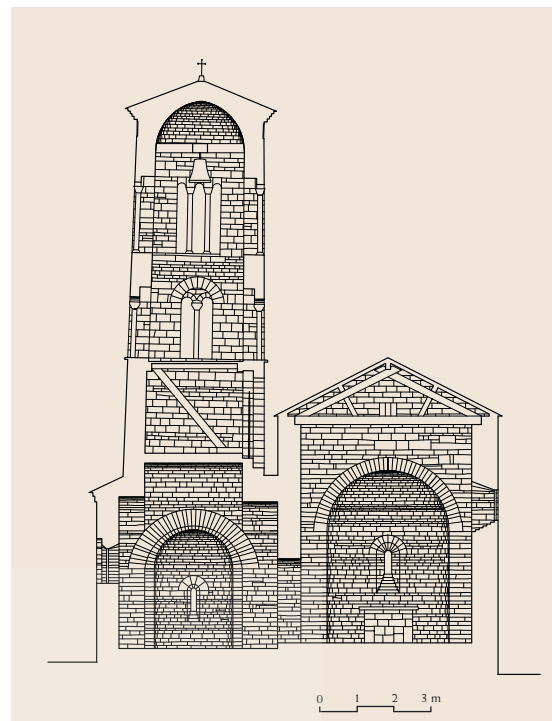


Vista general desde el lado este



Planta

Torre



Sección transversal

clérigos presidida por el abad Sancho"– y con el patrocinio del rey Sancho Ramírez de Aragón.

Sabemos también que en el año 1118 pasó a ser priorato dependiente del obispado de Jaca (hay fuentes que lo citan adherido al de Huesca) y que acabó por desaparecer prácticamente como tal en torno a 1202, momento en que el obispo García de Gudal reformó el sistema administrativo del patrimonio de las catedrales de Huesca y Jaca y mantuvo sólo un canónigo con el título honorífico de prior de Lasieso, si bien el momento definitivo de su ocaso se puede establecer en 1247, al someterse el priorato al arcidiano de Guarga por orden del obispo Vidal de Canellas. Desde ese momento dejamos de contar con noticias de Lasieso tanto en época medieval como moderna, si bien podemos aventurar que el devenir de los siglos no debió ser especialmente provechoso para la villa, ya que el diccionario de Madoz censaba únicamente tres vecinos a mediados del siglo XIX.

Su planta, de doble nave rectangular que alberga dos espacios desiguales o bien de nave única más capilla de gran tamaño, parece responder al carácter monástico de su fundación primitiva. De igual manera, hay fuentes que lo relacionan con la tipología de capilla del Sagrario adosada y establecen paralelismos con el templo original de San Úrbez y San Miguel de Basarán así como con el de San Andrés de Abay, si bien las diferencias formales entre ellas son evidentes. Para algunos autores, el aspecto definitivo de la iglesia representa una clara sucesión temporal en el levantamiento del conjunto, y se mencionan como fechas probables la primera y segunda mitad del siglo XI, mientras que otras fuentes



Interior del ábside mayor



Interior de la capilla norte situada bajo la torre

se decantan por pensar que el templo con su doble cabecera se erigió simultáneamente a partir de 1080, fecha de la fundación del monasterio original.

Esta segunda hipótesis de trabajo se vería sustentada por la progresiva desaparición de algunos de los elementos más característicos de la arquitectura "Iarredense" prototípica como son los arcos de herradura, las arcuaciones ciegas de los cilindros absidales o la enmarcación de los vanos, lo que podría indicar una transición hacia maneras de hacer más "europeas" y menos dependientes de las tradiciones locales, de corte más mozarabista.

Al exterior, la doble cabecera posee ábsides perfectamente diferenciados, siendo liso el de mayor desarrollo en planta y quedando ornamentado con un sencillo friso de baquetones el septentrional, de menor tamaño y colocado bajo la torre. Ésta, de planta cuadrada y cuerpo troncocónico

posee, asimismo, decoración a base de otro friso de baquetones cilíndricos en su parte superior, al igual que ocurre en la torre de San Bartolomé de Gavín. También parece sugerir una cierta relación con dicha manera de hacer o estilo constructivo la presencia de ventanales triples en la parte superior de la citada torre, si bien se hallan éstos realizados de un modo mucho más tosco que en el ejemplo anterior.

Texto: JAS - Fotos: AGO - Planos: MALD

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 156-157; ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 179-182; BUESA CONDE, D. J., 1977b; BUESA CONDE, D. J., 2003a; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 269.



Santa María
la Real fundación